



Escena de *Maniac*. Foto: Michele K. Short/Netflix



Emma Stone y Julia Garner. Detrás de cámaras. Foto: Michele K. Short/Netflix

vez, él pierde su trabajo y ella busca su siguiente jugada para continuar ganando dinero y, tal vez, seguir pagando la adicción que constantemente intenta dejar.

Este escenario los lleva a un laboratorio en el que esperan someterse a pruebas médicas. No se trata de fármacos para malestares del cuerpo, sino destinados a la salud mental y con los que ellos y el resto de sujetos de prueba experimentan alucinaciones que construyen mundos enteros.

Los videos con los que los psiquiatras dan la bienvenida y envían instrucciones a los participantes, tienen una resolución de programa de los años noventa, y las animaciones que se presentan en ellos parecen hechas con bajo presupuesto. Nuevamente una estética de “mal gusto” aparece como algo que llamará la atención de los examinados.

Esto no se puede ver como una coincidencia, puesto que establece una relación de dominación por parte de la empresa farmacéutica. No se busca en los sujetos de prueba un interés por algo bien hecho, sino algo meramente llamativo; parece admitir que en ellos no hay preocupaciones profundas y que son la parte más manejable del sistema con que se mueve ese mundo.

Es en esta parte se advierte que el probar medicamentos no es el objetivo principal de estos psiquiatras, pues las pastillas son un medio para indagar en la mente.

La computadora que utilizan para analizar a los examinados está programada basándose en el cerebro de la madre de uno de los científicos que estuvieron inmiscuidos en la fundación del proyecto. Una actualización en la máquina hace que tenga emociones y por tanto la capacidad de adquirir enfermedades psicológicas como la depresión, lo que desencadena problemas técnicos graves.

El primer fármaco utilizado lleva a los pacientes a experimentar nuevamente un momento de sus